



**Universidad  
Nacional  
Villa María**

**Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"**  
Repositorio Institucional

# **Comunicación oficial de riesgo y crisis: análisis del discurso y el impacto en las prácticas sociales**

---

Año  
2020

Autoras  
Rosales, Stella Maris y Estrella, María  
Belén

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Rosales, S. M. y Estrella, M. B. (2020). *Comunicación oficial de riesgo y crisis: análisis del discurso y el impacto en las prácticas sociales*. 2do. Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, nuevos escenarios entre emergencias y conflictos. Villa María: Universidad Nacional Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

# **Título: Comunicación oficial de riesgo y crisis: análisis del discurso y el impacto en las prácticas sociales.**

**Línea temática:** 3. Producción en Conocimiento Académico: Análisis de Discursos - Metodología - Epistemología - Investigación - Socialización - Divulgación - Investigaciones en Artes y Cultura - Sujetos, Representaciones y Prácticas Sociales - Tendencias

## **Autoras**

### **Rosales Stella Maris**

Estudiante de la Maestría en Comunicación Institucional  
Universidad Nacional de San Luis, Av. Ejército de los Andes 950  
B° Las Palmeras m33 c 24  
Juana Koslay, Provincia de San Luis  
CP 5701

### **Estrella María Belén**

Estudiante de la Maestría en Comunicación Institucional  
Universidad Nacional de San Luis, Av. Ejército de los Andes 950  
Perón 1372  
San Luis, Provincia de San Luis  
CP 5700

## **Resumen**

El trabajo propone un análisis del discurso oficial en tiempos de pandemia por Covid-19, en cuanto estrategia comunicacional del gobierno, a través de los mensajes de anuncio de medidas y spots de concientización. La actual crisis evidencia el carácter problemático del concepto de riesgo y miedo, así como la comunicación de gobierno, las representaciones y prácticas sociales y la noción de autoridad científica, en cuanto construcciones discursivas sociales, en un contexto de comunicación global cada vez más complejo.

Se asume que la acción comunicativa es constitutiva de las prácticas sociales, por lo cual las políticas de comunicación resultan de sensible importancia, en particular en contextos de excepcionalidad. Asimismo, se reconoce al Estado como el principal responsable y garante del pleno acceso a derechos de toda la ciudadanía, aunque no a expensas de iniciativas colectivas y autónomas, imprescindibles en toda sociedad democrática.

Desde una perspectiva retórico-discursiva se busca identificar el género discursivo predominante, la construcción del enunciador y la reconstrucción de los efectos pretendidos a partir del análisis de contenido.

Se sostiene que el discurso oficial se legitima en una retórica técnico-científica, esencialmente sanitarista y biologicista. El mensaje queda restringido a un sector en particular de la sociedad con sesgos de diversa índole.

El eje del discurso es la comunicación de riesgo y el miedo que representa el virus y el individuo mismo. El Estado aparece en escena como protector y a la vez omnipresente, llevando por otro lado, a la parálisis social. Se convoca a la ciudadanía a una responsabilidad social pero se alimentan prácticas individualistas. El otro como amenaza, la victimización, la culpabilización y el rol del ciudadano vigilante parecen contribuir a la fragmentación de una sociedad ya alterada. ¿Qué tipos de lazos sociales solidarios para la sociedad post pandémica pueden construirse partiendo de este imaginario social?

**Palabras clave:** Discurso oficial - Solidaridad - Crisis

## Introducción

El coronavirus como tema en la opinión pública sigue escalando en interés y ya domina la agenda. El mundo está conmovido, la incertidumbre sobre los alcances demográficos y temporales, la falta de certeza en la información a nivel mundial y los potenciales efectos mortales de un nuevo virus arrojaron los temores y, por momentos, el pánico y la psicosis en la sociedad mundial.

Como indica la Fundación Soberanía Sanitaria (2020) en uno de sus informes: “al virus no le interesa conquistar países, matar gente, ni controlar mercados. No le interesa nada y no lucha contra nadie. Es algo que ni siquiera está vivo. Apenas tiene la capacidad de replicarse, transmitirse de persona a persona y producir una enfermedad potencialmente mortal para un grupo importante de la población”.

Por otro lado, el Estado se convierte en una de las figuras más importantes en momentos de crisis y como el politólogo Mario Riorda (2020) afirma, “es el responsable de lo que hace, pero también de lo que no hace”. No hay un estándar político, ante una pandemia de tal magnitud, que predique cómo debe actuar y comunicar el Gobierno Nacional. Nunca en la historia de la Argentina se tuvieron que tomar medidas tan dramáticas como el aislamiento.

El Estado ocupa un lugar preponderante en la construcción de la hegemonía en el amplio espectro de los discursos sociales (Angenot, 2010), y lo que este discurso oficial transmite, repercute en las prácticas sociales.

Este trabajo analiza la construcción discursiva que se realiza desde el Gobierno Nacional, a partir de los discursos del Presidente Alberto Fernández desde el primer anuncio del aislamiento

social, preventivo y obligatorio el 12 de marzo, hasta el último que determinaba su extensión hasta el 11 de octubre. Se problematiza cómo éste pudo influir en las conductas sociales o no. Partiendo del supuesto de que este discurso oficial es marco de referencia y legitimación para las medidas y decisiones políticas tomadas por el gobierno, nos preguntamos qué clase de enunciador eligió ser el presidente, qué construcción del destinatario subyace a esta elección y qué recursos retóricos utilizó en la búsqueda de una mayor eficacia de su discurso.

Vale aclarar que no es propósito del trabajo realizar una crítica ni poner bajo consideración las medidas y decisiones tomadas por el gobierno. Asimismo, tampoco se pretende ponderar la eficacia de sus mensajes valorando las conductas sociales. Se busca analizar desde determinados marcos conceptuales la construcción del discurso oficial que se emite desde el Estado y reflexionar sobre los discursos y prácticas sociales que se pueden fortalecer o desalentar, pensando en una sociedad post pandémica, o eventualmente, en una nueva sociedad.

## **Metodología**

Seleccionamos para el análisis, los discursos del Presidente Alberto Fernández, emitidos por Cadena Nacional entre el 12 de Marzo hasta el 28 de agosto. Los discursos que refieren directamente a la situación de la emergencia sanitaria y anunció las medidas a tomar por la pandemia de Covid19 son once. El 18 de septiembre hubo un anuncio de extensión del aislamiento hasta el 11 de octubre pero se realizó mediante un video, sin la palabra del Presidente.

Atendiendo a los fines específicos de este trabajo, se decidió tomar, de las conferencias de prensa, exclusivamente el discurso del Presidente, excluyendo la palabra de otros participantes de la misma, así como los intercambios con los periodistas.

Los discursos fueron recuperados del canal de youtube de Presidencia, “Casa Rosada-República Argentina” (Verificada). El canal no tiene una lista de videos que reúna las conferencias de prensa o anuncios asociados a Covid del Presidente; es un continuo de todos los videos de cadena nacional que se han emitido. También se consultó la transcripción de los discursos, recuperados de la página oficial de la Casa Rosada.

Se seguirá para su análisis, por un lado las categorías propuestas por Eliseo Verón. El autor reconoce dos niveles de análisis: el del enunciado –lo que se dice-; la enunciación –las modalidades del decir-; y el funcionamiento de la enunciación –la construcción del que habla, el enunciador, de la imagen de aquel a quien habla, el destinatario, y el nexo entre estos lugares (Verón, 1985). En el nivel de la enunciación se busca identificar cómo construye el destinatario predominante entre los tres posibles: prodestinatario, paradestinatario o contradestinatario (Verón, 1987). En el nivel del enunciado, se analizan las entidades que intervienen en la construcción del enunciador y del destinatario, así como también los componentes que prevalecen en la articulación entre enunciado y enunciación (Verón, 1985).

Se tomarán a su vez como categoría de análisis el *ethos* construido, reconociendo lo que Maingueneau conceptualiza como *ethos* prediscursivo y discursivo, y la relación entre *ethos* dicho y mostrado, intentando descubrir a través de las marcas de subjetividad que emergen del texto, la imagen que el enunciador construye de sí mismo (Amossy, 2010). Se utilizará una clasificación propuesta por Charaudeau respecto a la construcción de los *ethos* de credibilidad e identificación (Bitonte, 2010). Se reconstruye la escenografía, también desde la propuesta teórica de Maingueneau, que el enunciador compone discursivamente para este *ethos*, y se analizará la dimensión del *pathos* emergente en los discursos a partir de la propuesta teórica de Charaudeau (Amossy, 2000). Por último, se busca reconstruir los efectos *pathémicos* perseguidos e interpretar de qué manera intentan suscitar cuáles emociones, en beneficio de los objetivos que se proponen (Maingueneau, 2002).

Se incluye en el análisis la interpretación de la estrategia de comunicación del riesgo o crisis, según las condiciones sociales de producción del discurso, según la propuesta teórica de Mario Riorda (Riorda, 2020).

No se pretende un examen exhaustivo de cada discurso, sino de una caracterización general, dando cuenta de ciertas variaciones que aparecen a lo largo del período seleccionado. Se intenta reconstruir el tipo de discurso hegemónico (Angenot, 2010) que se construye desde el Estado con la intención de influir en los discursos sociales (Angenot, 2010) que circulan en este contexto de emergencia sanitaria y crisis provocada por el Covid-19.

### **Descripción del corpus**

Los corpus (Verón, 1985) seleccionados constituyen discursos políticos en tanto, son discursos sociales asociados a producciones discursivas explícitamente articulados a las instituciones del Estado (Verón, 1987). A los fines de este trabajo, se realizó un recorte de los discursos producidos por los diferentes niveles del Estado y sus instituciones, a los emitidos por la figura que representa el Poder Ejecutivo, a través de la palabra del Presidente. Específicamente, se tomaron los discursos en los que se informaba la situación epidemiológica del país y se anunciaban las medidas tomadas: aislamiento social, preventivo y obligatorio, las progresivas aperturas, el paso a una fase de distanciamiento social. Como generalidad se puede decir que cada discurso anunciaba la extensión de la llamada cuarentena, en todo el país y luego por regiones.

De los once discursos que componen el corpus, nueve corresponden a conferencias de prensa; siete de ellos las hizo acompañado por el gobernador de Buenos Aires, Axel Kicilof y por el Jefe de Gobierno de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta. En las otras ocasiones lo hizo acompañado por miembros de su gabinete.

Las primeras conferencias de prensa se realizaron desde Casa Rosada, un espacio institucional propiamente del Estado. Las siguientes se transmitieron desde la Residencia de Olivos, espacio más vinculado a la figura presidencial.

Los dos discursos restantes son videos breves, transmitidos por cadena nacional, en los que el presidente aparece solo. Uno, es el primer anuncio en referencia a la pandemia y el anuncio del primer Decreto de Necesidad y Urgencia que establecía el aislamiento preventivo, social y obligatorio. El otro, es el último discurso del Presidente dirigido a la ciudadanía, y se trata de un video editado, en donde gran parte consiste en su voz en off, con una secuencias de imágenes que va describiendo gráficamente lo que va diciendo.

## Análisis de los discursos

El discurso político del presidente es un productor de sentido que influye de manera privilegiada en la construcción y en la circulación de discursos sociales, impactando en las prácticas sociales.

Podemos distinguir al menos dos momentos en la construcción del discurso oficial. Al comienzo de la pandemia en Argentina, allá por marzo, la construcción del discurso se centró en la comunicación del riesgo (Riorda, 2010), cuando el Covid 19 que ya hacía estragos en otras latitudes, era una amenaza apenas visible. El riesgo se da en un contexto de incertidumbre, afirma Riorda, pero no necesita acciones rápidas ni certezas del futuro. “Debe procurarse que la alarma de un riesgo potencial (que no se dio y puede darse) así como de un riesgo efectivo y concreto (que ya se está dando) hagan modificar percepciones y generen un cambio en conductas” (Riorda, 2020). Este es el primer contexto en el que el Presidente construyó sus primeros discursos, comunicando el riesgo, buscando transmitir por un lado tranquilidad, pero por otro activando alertas que se traduzcan en otros comportamientos ciudadanos, en este caso a través de la drástica medida del aislamiento.

La situación epidemiológica que mostraban la cantidad de casos y la velocidad de contagios, se mantuvo relativamente estable hasta mediados de Julio. Las cifras de contagiados aumentaban más rápidamente que lo esperado; la de muertes también. La comunicación del riesgo se modificó porque se abrió un escenario de crisis. La crisis, genera incertidumbre en la sociedad y provoca la falta de información fidedigna. Allí, se espera la palabra autorizada del gobierno para que expliquen qué es lo que está pasando y qué medidas van a tomar. Por ende, el Presidente aquí debió trabajar desde la vulnerabilidad. Según Riorda aparece una crisis cuando ya existe una vulnerabilidad afectada (Mario Riorda, 2020). Y en medio de esta crisis el Presidente realiza una actualización en su construcción discursiva para adaptarse a este nuevo contexto.

En este sentido, se pueden observar algunos cambios en la construcción del discurso. No se trata de cambios drásticos, sino en un mayor énfasis en algunos aspectos del *ethos* en

detrimento de otros, y una profundización en los recursos pathémicos. En donde se registran los principales cambios es en la producción del enunciatario.

### **La construcción del ethos**

En un primer momento se puso en juego una comunicación del riesgo. El presidente Fernández optó por un discurso que sostuviera y legitimara sus decisiones políticas. Construyó un *ethos* de credibilidad (Bitonte, 2010) pedagógico-experto basado en la referencia permanente al equipo de científicos que lo asesoran para la toma de decisiones. Estos científicos se limitaban a las ciencias médicas, especialmente a los epidemiólogos, faltando una perspectiva interdisciplinaria que hubiera permitido otra lectura de la situación.

Si bien él no se presenta como especialista en materia epidemiológica, sí lo hace como hombre de ciencia. Declara su confianza y admiración por la ciencia a la que el Estado ahora sí dedica atención y presupuesto. De esta manera, invoca como garante (Amossy, 2010) del discurso, al discurso fetiche de la ciencia, ya validado y legitimado socialmente (Angenot, 2010). El diagnóstico de los científicos se asume neutro y desprovisto de cargas ideológicas, basado en la evidencia dura de los datos estadísticos.

Entre las marcas de subjetividad (Amossy, 2010), se puede señalar que eligió para esta construcción como enunciadador, la primera persona del singular: "yo". Es él quien describe y explica la situación a la ciudadanía; es él quien comprende lo que sucede y comunica el riesgo. También es él quien asume la responsabilidad de cuidado de la ciudadanía.

Este *ethos* pedagógico-experto se apoya en un *ethos* prediscursivo (Amossy, 2010) que le sirve de anclaje, y es su conocido rol de profesor universitario. Es por ello que está en condiciones de dar indicaciones y educar en las nuevas normas de convivencia para enfrentar el virus. Esta imagen que se asume reconocida socialmente, es muy evidente en los discursos previos a Julio, configurando una escenografía (Amossy, 2010) profesoral: la conferencia de prensa se convertía en un aula. Aparecía el profesor en la utilización de presentaciones de diapositivas, utilizando un lenguaje académico y técnico y haciendo permanente referencia a la docencia como parte de la experiencia que lo hace competente.

Asimismo, se mostró como un político de consenso, enfatizando en el trabajo colaborativo de los distintos niveles del Estado. Aquí encontramos la construcción de un *ethos* de credibilidad de virtud, en la que se pone por encima de diferencias partidarias o jurisdiccionales, valores como la patria, el bien común.

Este *ethos* virtuoso se complementa con un *ethos* de identificación (Bitonte, 2010) humanitario y de solidaridad. Esto puede percibirse por un lado, en el énfasis puesto en el rol del Estado necesario y presente, que tiene un plan para hacer frente a la situación de pandemia, preocupado y ocupado por las necesidades de la ciudadanía. Esto dice concretarlo en las

medidas que se toman mediante los Decretos de Necesidad y Urgencia y que son anunciadas en las conferencias de prensa.

En este aspecto del *ethos*, el “yo” experto que comprende y explica la situación, se convierte en un “nosotros” que incluye no sólo al equipo de científicos, su propio gabinete, sino también a los gobernadores y el Jefe de Gobierno porteño. De este modo, se comparte la responsabilidad con otros actores de la escena política. Esta escenografía de consenso y equipo se construyó con la presencia de miembros del gabinete, el gobernador de Buenos Aires y el Jefe de Gobierno de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, además de una permanente mención de las reuniones previas con los gobernadores de provincia.

En un segundo momento que identificamos a partir de julio ya en un escenario de crisis, el *ethos* virtuoso y humanitario va ganando protagonismo ante el *ethos* experto, cuando la evidencia de los números que arrojaba el análisis científico de la situación epidemiológica empezaba a ser insuficiente para legitimar la ya por entonces, controvertida cuarentena, especialmente en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires. El aumento de los casos, de las muertes, el registro del malestar social producido por el aislamiento y las cada vez más visibles consecuencias económicas, cuestionaban el pretendido éxito de la cuarentena que se intentaba sostener desde el discurso oficial. Se profundizó entonces, el supremo interés de la vida humana y se recurrió a la responsabilidad ciudadana.

La aparición de casos en las provincias dió la posibilidad de realzar como garante el consenso construido con los gobiernos provinciales, siempre en pos del bien común y la salud pública. Apareció así un “nosotros” por momentos, en el que el Presidente no sólo remitía al Estado, sino que se hacía parte de la sociedad. También “él/ ellos” comparte con la ciudadanía el cansancio y las ganas de volver a la vida normal, pre pandemia. Esto le permite reforzar ese *ethos* virtuoso y humanitario, pero siempre regresando a su rol de líder responsable de cuidar la vida de los argentinos.

Se reforzó una imagen de hombre de Estado en un contexto en el que incluso a escala global se observa un retorno al Estado social por la inminente necesidad de intervención, pero paralelamente éste se convierte en lo que Svampa define un “Leviatán sanitario” ( Svampa, 2020).

### **La construcción del enunciatario**

En el contexto de comunicación del riesgo, el enunciatario se construyó principalmente como paradesinatario (Verón, 1985), asumiendo una audiencia homogénea, que se rendiría ante la evidencia de los datos reveladores de un éxito relativo de las medidas tomadas. La ciudadanía, sin distinciones políticas ni clasistas, acataría las medidas fundamentadas por la evidencia científicamente demostrada, tomada por un Estado que asume las responsabilidades de cuidado. Se dirige a un “ustedes” que nombra como “ciudadanas y ciudadanos”, “los argentinos”, “la

sociedad argentina". Pero se percibe una marcada dirección del discurso desde ese "yo, presidente" y "nosotros, el Estado" al "ustedes" encarnado en el resto de la sociedad.

El discurso experto, en lenguaje académico y técnico, con gráficos de datos estadísticos está dirigido a una audiencia con cierto capital cultural (Bourdieu, 2000) que probablemente no represente a una mayoría de la ciudadanía. De igual modo, las medidas de aislamiento estaban pensadas para un sector de la sociedad con características socio-económicas que le permitían adaptarse a las reglas de la nueva normalidad. Se excluía así a amplios sectores vulnerables que aún con miedo o voluntad de responsabilidad social, no estaban en condiciones materiales de mantenerse en aislamiento.

En el desplazamiento discursivo del segundo momento, bajo nuevas condiciones, podemos ver cómo la ira reduce la percepción, y a medida que avanzó la cuarentena en la Argentina, se redujo la percepción del riesgo, ante la falta de ingresos económicos, aumentando la circulación de las personas en la vía pública.

El destinatario, ahora, ante la inminencia de la crisis, es una ciudadanía que no supo o no pudo cumplir con las medidas de prevención, sea el aislamiento social preventivo y obligatorio, o conductas responsables de autocuidado cuando se produjo la apertura mediante el distanciamiento social. Aparece entonces el ciudadano desobediente, irresponsable y egoísta, que mediante la crítica, la protesta o la conducta ilegal ante las medidas de aislamiento, será perseguido por ese "Leviatán sanitario" (Svampa, 2020). El "ustedes" se mantiene pero ya no se construye como un destinatario receptivo del mensaje preventivo, sino que es ahora el blanco de la crítica y de la acusación de responsabilidad en el avance de la pandemia. Muchas veces se invoca a la ciudadanía, pero cada vez se individualiza más, la responsabilidad y la culpa. Ya no se busca persuadir con la razón, sino atemorizar y amenazar con la coacción.

### **El *Pathos* en el discurso de Fernández**

Segura señala que "En situaciones de riesgo, la dimensión emocional-afectiva se intensifica por sobre la recepción cognitiva. El riesgo no sólo se expresa en cálculo de probabilidades, sino también en la experiencia de incertidumbre" (Segura, 2020, p.56). Por esto, desde el comienzo de la pandemia y la primera comunicación de aislamiento, la apelación a las emociones jugó un rol preponderante. Desde el *ethos* experto y virtuoso Fernández hacía alusión a valores que pueden asumirse indiscutidos y socialmente compartidos, con alta carga moralizante (Amossy, 2010) y el énfasis puesto en el miedo, inevitable después de todo, ante el acecho de un virus desconocido. "Ese miedo necesita ser gestionado con componentes que le insuflan a esa percepción aluciantes para ser considerado real, especialmente en el riesgo potencial. La comunicación de riesgo se sustenta en el motor persuasivo del miedo que es lo que modifica un hábito, conducta o comportamiento. Y ese miedo es el que pone en máxima alerta al

riesgo concreto y efectivo (si se está dando) o al riesgo potencial que podría darse (la situación nacional por ahora)” (Riorda, 2020).

Se enfatizó en un mensaje moralizante, apelando a los sentimientos más elementales de la vida humana, como lo es el cuidado propio, de los seres queridos, de los ancianos, el acceso a la salud y la responsabilidad individual ante los demás. Entendemos que se buscó componer un mensaje de solidaridad social y responsabilidad ciudadana, pero se lo hizo mediante la exacerbación del miedo ante este “enemigo invisible” que es el virus, y la apelación a conductas individuales, de responsabilidad y culpabilidad del sujeto.

Señala Segura que “La exposición constante a noticias de riesgos y miedos profundizan sensaciones de victimización y malestar y de vulnerabilidad personal” (Segura, 2020, p.56). Si bien la autora está analizando la cobertura mediática, otro enunciador de discurso social poderoso, el discurso oficial incurre en el mismo recurso *pathémico* de la compasión, la culpa y la victimización. Estos sentimientos se traducen en una ciudadanía paralizada por el miedo y una mayor dependencia de un Estado que, en su acto de cuidado, compone un nuevo modelo de vigilancia.

El mensaje redujo casi a un mínimo imperceptible las medidas de cuidado y prevención que hubieran representado posibilidades de acción y no meras restricciones para un ciudadano ya atemorizado, con su “normalidad” alterada y todos los aspectos de su vida social condicionados.

A partir de Julio los datos que garantizaban el discurso oficial dejan de ser positivos y todo hace evidente que la situación es de crisis. El aumento de casos y la circulación comunitaria del virus reducen la legitimidad que otorgaba la voz de la ciencia y la experticia en la construcción del discurso de Fernández. No obstante, insistía explícitamente en la fundamentación de las medidas y en la afirmación de los objetivos cumplidos: la preparación del sistema sanitario para cuando este momento llegara y la ralentización de los contagios.

En esta etapa el discurso incrementó la apelación a las emociones. El “nosotros” se muestra más empático con el destinatario en sensaciones de cansancio y hartazgo ante la cuarentena, pero se insiste en que la cuarentena “tuvo sentido”, “Los resultados podrían ser peores”, “la amenaza del virus es real y aún no lo hemos superado”. Ya no podía contar con la aparente previsibilidad del plan que la ciencia le había aportado ante un escenario cambiante y un mayor malestar en la opinión pública. Por esto, agudizó la apelación a las emociones.

A pesar de que todo el tiempo aparecen valoraciones optimistas y positivas de los resultados para sostener la legitimidad de las medidas, recurrió al miedo particular del ciudadano y a convencerlo de ser el factor de peligro para el resto. Lo convocó a acatar las medidas, creyera en ellas o no, o a ser perseguido por la mano justiciera del Estado. La imagen del ciudadano enfermo que por un lado era víctima de una tragedia, dolorosa y atroz; por otra, era vector de esa misma tragedia, responsable -y culpable- de la circulación del virus. La amenaza no era el virus sino el otro.

Svampa señala que las metáforas bélicas que se utilizan -"el enemigo invisible", "estamos peleando una guerra", "quienes están en la primera línea"- si bien puede resultar convocantes para la ciudadanía a cerrar filas frente al enemigo común, también conduce a naturalizar y avanzar en el control social (Svampa, 2020). De ahí en más, con el avance de la crisis la comunicación oficial del Presidente imprimió en sus discursos una mayor coercibilidad o impartición de justicia desde la autoridad oficial.

## Conclusiones

La construcción del discurso de Alberto Fernández tiene, desde el inicio de la pandemia y la primera declaración de Aislamiento Preventivo, Social y Obligatorio, al menos dos momentos. Esto representa una adaptación de la estrategia a los cambios en las condiciones sociales en que se produce este discurso. En general, construyó un ethos pedagógico-experto, humanitario, y figura de consenso. El principal garante de su discurso fue la palabra socialmente validada e indiscutible de la ciencia, pero también el consenso generado por el trabajo en equipo y la integración de los distintos niveles del Estado.

En la primera etapa, desde marzo a comienzos de julio, predomina el ethos experto, con una fuerte presencia del *yo*. Cuando las circunstancias se vuelven adversas, se refuerza el *nosotros* en referencia a los representantes del *Estado*. También se hacen cada vez más frecuentes e intensas las manifestaciones del ethos humanitario, apelando a las emociones mediante potentes mensajes moralizantes, apelando a la compasión y la empatía con el dolor ajeno, y simultáneamente a la obediencia, la autovigilancia y la vigilancia del otro.

Se construye así un discurso en el que el enunciador, encarnando al Estado, refuerza su rol como protector de la ciudadanía, pero también como garante del orden en pos del bien común, en este caso, con foco en la salud pública. No obstante, el mismo Estado preocupado por la salud de su población, que despliega un arco de medidas de fortalecimiento del sistema sanitario, de medidas paliativas para la crisis económica, atento a las necesidades ciudadanas, es el Estado que persigue y sanciona a esos mismos ciudadanos que, contagiados, son responsables de la circulación del virus, que ponen en riesgo la vida de otros y van a provocar el colapso del sistema sanitario. La responsabilidad es individual; la culpa también. Y el sistema represivo cobra mayor protagonismo no sólo en el establecimiento de medidas restrictivas, sino que además sale a buscar a quien no acata los protocolos, les cae con todo el peso de la ley, apelando además, a la colaboración ciudadana en el control y la vigilancia.

En una sociedad marcada por el miedo a la enfermedad desconocida, al escenario de incertidumbre económica ya existente a la llegada de la pandemia y profundizada por ésta, a la inseguridad cotidiana, con elevados índices de desempleo y pobreza, la imagen del Estado presente es tan necesaria como peligrosa porque amplía los márgenes de acción para el mismo, agudiza la dependencia real y simbólica de la ciudadanía hacia la asistencia estatal. Se espera

una responsabilidad social ejercida por un ciudadano al que se le pide que no sea actor social sino que se encierre -con todas las justificaciones sanitarias que caben a la medida-, que es a la vez víctima y victimario, que debe evitar exponerse a la amenaza del virus, pero que se convierte en amenaza él mismo.

La pandemia ha puesto entre paréntesis todo lo conocido, la noción de “normalidad”, la forma de estar con el otro... el “ser social” que por naturaleza somos. Cabe preguntarse qué prácticas sociales quedarán para una sociedad post pandémica, en un futuro impredecible e incierto, o en una sociedad con nuevas pautas, donde el riesgo sea parte de la nueva normalidad. Lo que sí está claro es la necesidad de incluir en la construcción de sentido, todas las dimensiones de la vida humana, esencialmente social, que deberá superar no solo el miedo, sino las consecuencias en todos los órdenes, del aislamiento y el distanciamiento, para reconstruir un tejido social basado en lazos de solidaridad y respuestas colectivas ante situaciones de crisis.

## Bibliografía

Angenot, M. (2010) *El Discurso Social*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Amossy, R. (2010) *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Chapitre 4 : Images de soi, images de l'autre." Je "-Tu", Paris, Presses Universitaires de France, collection L'interrogation philosophique. ( Hay traducción al castellano).

Bitonte, M. E. (2010) Ni unidos ni dominados, sencillamente, sordos. Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández. *Ponencia* presentada en el *Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: "Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales"*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bourdieu, P. (2000 ) *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Fundación Soberanía Sanitaria (2020): *Coronavirus, crisis y Estado*. Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de: <http://soberaniasanitaria.org.ar/wp/coronavirus-crisis-y-estado/>

Casa Rosada [Casa Rosada - República Argentina]. (2020, marzo 19). COVID-19. Conferencia luego de la reunión del presidente con los gobernadores [Archivo de video]. Recuperado de:

[https://www.youtube.com/watch?v=os\\_GccxDJWA](https://www.youtube.com/watch?v=os_GccxDJWA)

Casa Rosada [Casa Rosada - República Argentina]. (2020, marzo 29). Coronavirus COVID-19 - Mensaje del presidente Alberto Fernández [Archivo de video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=3Gp9EUJHmzQ>

[www.lavoz.com.ar/politica/comunicacion-en-tiempos-de-coronavirus-aciertos-y-errores-de-alberto-fernandez](http://www.lavoz.com.ar/politica/comunicacion-en-tiempos-de-coronavirus-aciertos-y-errores-de-alberto-fernandez)

Riorda, Mario (2020). Antes de comunicar el Riesgo o la Crisis: hay que diferenciarlos. *Revista Mas Poder Local*. Edición nº41 Abril 2020.

Segura, M. S. (2020). Con alerta pero sin pánico. El rol de los medios durante la pandemia. *Revista De La Facultad De Ciencias Médicas De Córdoba*, 77(1), 55-58.

<https://doi.org/10.31053/1853.0605.v77.n1.28066>

Svampa, M. (2020) Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Artículo de opinión. *Revista Nueva Sociedad*. Edición Digital.

<https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>

Verón, E. (1985) El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En: *Les médias, expériences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.

Verón, E. (1987) La palabra adversativa. En: *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Hachette, Buenos Aires.

<https://www.youtube.com/user/casarosada>

